

# Hablando con un haya

Raquel Lanseros

El nombre de Julia Uceda ha estado siempre ligado, a través de su importante producción poética, a la transparencia y la autenticidad poéticas. Hija de todos los caminos, nació en Sevilla y ha ejercido su labor como profesora universitaria en Cádiz y en la Michigan State University, Estados Unidos. También ha vivido en Ardee, Irlanda. En la actualidad reside en Galicia, donde codirige la colección de poesía *Esquíu* y coordina la revista crítica *La Barca de Loto*. Entre otros premios de renombre, logró un *Accésit* del Premio Adonáis en 1961, el Premio Nacional de Poesía en 2003 y el Premio de la Crítica en 2007. Su obra ha sido traducida a varios idiomas como el portugués, inglés, chino y hebreo. En un mundo a veces tristemente polarizado y fragmentado por zonas gubernativas de influencia, Julia Uceda ostenta el honor de haber sido nombrada hija adoptiva de la ciudad de Ferrol e hija predilecta de Andalucía, con las obvias implicaciones que ello posee sobre su calidad literaria, pero también humana.

Su último libro de poesía publicado iba a titularse *Moleskine*, como uno de sus poemas integrantes, pero este título ya había sido ocupado. No es casualidad, en cualquier caso, que Uceda se refiera a la legendaria marca de agendas y libretas el legendario cuaderno de notas/agenda de los artistas e intelectuales europeos de los últimos dos siglos: de Van Gogh a Henri Matisse, de las vanguardias históricas a Ernest Hemingway. Una tradición recuperada por el escritor viajero Bruce Chatwin que los adquiría en una vieja papelería parisina, para llevarlos siempre consigo en la mochila o intercambio con sus amigos escritores como Luis

---

Julia Uceda: *Hablando con un haya*, Editorial Pre-Textos, Valencia, 2010.

Sepúlveda. Cuaderno de impenitentes viajeros como la propia autora, que canta en la parte número 7: «/ Ni es judía ni es vasca. / Procede de otras vidas / de árboles, / de caminos borrados que reviven / en palabras que une, / de las que se apodera / para ser ella misma / quien quiera que ella sea. /» Esta misma idea magnánima, cosmopolita, abierta de una creadora franca, ciudadana del mundo que comprende la existencia en su globalidad, se repite en el poema titulado «Ouroboros», la emblemática serpiente del Antiguo Egipto y la Antigua Grecia, representado con su cola en la boca, devorándose continuamente a sí mismo. Expresa la unidad de todas las cosas, las materiales y las espirituales, que nunca desaparecen sino que cambian de forma en un ciclo eterno de destrucción y nueva creación, al igual que representa la infinitud: «/ No me llames extranjero / Van diciendo por los siglos / Sucesivos españoles / A españoles sucesivos. /»

El haya que finalmente intitula el poemario al mantener una conversación con la poeta llegó a su jardín siendo muy pequeña y ahora es un hermoso árbol. Dialogar con los árboles, como si éstos fueran lares o manes o penates romanos que protegen el hogar y nos cuidan desde su quieta atalaya enseñoreada sobre el paso del tiempo, es un privilegio del poeta, el que sabe que las cosas se transforman incesantemente para continuar siendo las mismas: «/ Bajo un azul que no es azul, / la vida de lo verde quemándose, / caminando a su barro, / a su humedad profunda, / a su retorno al vacío / en el que todo es uno nuevamente./»

Tiene Julia Uceda una especial capacidad para percibir lo tenue, lo ingravido, lo delicado. Con pocas pinceladas construye el escenario completo de la vida, el más íntimo correr del paso del tiempo que vertebra la existencia: «/ En la ventana sólo hay una mitad, / la otra no se ve: la transparente y la ausente. / La primera de ellas, ola de sal azul congelada en el aire. / La segunda, olvidada. / Sus recuerdos la alejan / del alféizar y del espacio. /» Esto mismo vuelve a apreciarse de forma estremecedora en su poema vitrina: «/Las niñas ya se han ido / cada una a su propia anciana, / zagalejos de espuma / botitas de caña. /»

La mirada de la poeta recorre lugares, momentos, luces, paisajes y rostros que acaricia con su exactitud benevolente, a la vez que una capacidad de disección muy ilustrativa. El poema «Tri-

murti de caballero», está dividido en tres partes en un hipotético viaje que baja del rostro a los pies y vuelve a subir al rostro recreando una visión certera a la vez que onírica del alma humana: «/El peso de una historia / sobre los pómulos ardientes, / alas en el presente detenidas.// (...) /No pudo soportar el óxido, /página a página avanzando / por lo ilegible para él, por lo nunca encontrado. / Entonces, dejando a un lado sus quevedos, / cerró el libro y apagó la luz./» Palabras que configuran el silencio, ese callado observador que navega por el tiempo y siempre acaba alcanzándonos en algún callejón, para regurgitar todo el murmullo de la vida, que de pronto se desvanece como si nunca hubiera existido. «/No hay mundos del silencio / ni se han perdido las palabras / que se dijeron un entonces. / El aire, en sonidos múltiples, / las va llevando de un lugar / a otro / como a plumas / de música, / de signos y babel. /» O quizás como si pudiera existir eternamente: «/ No morir en un mundo de silencio, / me digo. / No morir en un mundo sin palabras, / de voz en blanco y negro / o sólo en negro, quietas, titilantes / del fuego de las bocas, / de los aires del corazón sin voz. / Silencio. /»

Estamos ante una poesía profundamente meditativa, desde la que Julia Uceda bucea proponiendo respuestas que, como las únicas posibles, conforman en sí mismas nuevos interrogantes. Escudriña el espacio, y nos hace llegar ecos visuales y sonoros desde Petra, una vieja ciudad castellana, India, el río Hudson, una representación de kabuki o ese Disneyland donde ella nunca ha vivido. Sabe la poeta de la naturaleza heroica de estar vivo, como dijera Rubén Darío en su antológico poema *Lo fatal*, y por eso sus versos son, ante todo y sobre todo, profundamente humanos. ¿*De qué se hace un héroe?* pregunta uno de los poemas que conforman este libro mágico y delicado como la propia existencia. Y la respuesta no podía ser otra que la que Julia nos brinda: «/De la fragilidad de la pureza. / De la fe en otros mundos. / Del dolor de respirar. /» Alta poesía la de Julia Uceda, merecidamente consagrada y urgentemente recomendable ©